

LA LEGIÓN ROMANA DE LA ÉPOCA REPUBLICANA

INTRODUCCIÓN

Bien podría tener buena parte de razón la opinión de considerar el tema del auge y caída de Roma como el problema histórico por antonomasia, puesto que en él se dan todas las circunstancias sociales, políticas, económicas, religiosas, militares y de casi cualquier tipo posibles y en multitud de variantes. Es decir que conociendo las *Causas de la grandeza de los romanos y de su decadencia* – parafraseando a Montesquieu-, se podría conocer de la forma más completa posible la historia humana (al menos de la civilización occidental).

Fue Montesquieu (1835:19) quien dijo: "*Considerándose los romanos destinados a la guerra, y mirándola como arte única, emplearon todo su talento, y todos sus pensamientos para perfeccionarla. Sin duda fue un Dios, dice Vejecio, el que les inspiró la legión*".

Para el filósofo español J. Ortega y Gasset (1966:178), "*La disciplina bélica ha sido una de las máximas potencias de la historia. Toda otra disciplina, muy especialmente la que es supuesto de cualquier industria complicada, viene de este orden espiritual inventado por el hombre para combatir*".

En cualquier caso, desde su fundación, Roma creó y utilizó a la *Legión* como instrumento de guerra y política, aunque con muy diferentes formas de organización, estructura y reclutamiento. Es, quizá, en la época republicana en la que esta unidad militar experimentó los cambios más significativos en cuanto a su relación con la sociedad romana y se consolidó como la institución que ha quedado en la historia del mundo como la más perfecta en su género que jamás haya existido.

ANTECEDENTES

Una de las primeras decisiones que adoptó el fundador de Roma, Rómulo, fue la de crear la *Legión*, como nos dice Plutarco (Romulo: XIII).

Fundada la ciudad, lo primero que hizo fue distribuir la gente útil para las armas en cuerpos militares: cada cuerpo era de tres mil hombres de a pie y trescientos de a caballo, el cual se llamó legión, porque para él se elegían de entre todos los más belicosos.

El término *Legión* se explica por la explicación que da Vegetius (libro II: 1)
Se denominaron así como la expresión "ab eligendo", por el cuidado y exactitud puestos en la selección de los soldados.

Rómulo mantuvo un cuerpo de guardaespaldas de trescientos hombres según nos dice Tito Livio (Libro I: 1,15)

Mantuvo un cuerpo de guardaespaldas de trescientos hombres en torno a él, tanto en la paz como en la guerra. Les llamó los "Celeres."

Parece que el reclutamiento de esta primitiva unidad se basaba en la división del pueblo romano en tres tribus – Tities, Luceres y Ramnes – cada una de las cuales estaría dividida en diez Curias que estarían obligadas a aportar cada una cien hombres de infantería y diez de caballería. Su armamento y organización, según Connolly (Aníbal y los enemigos de Roma: 10 y SS) era del tipo etrusco a base de lanzas, jabalinas, dagas y hachas, sólo los jefes llevarían corazas y yelmos de bronce y para combatir los guerreros formarían una especie de falange que quizá estuviese organizada en base a las centurias curiales. Este tipo de *Legión* se mantendría durante el periodo de los reyes agrarios de Roma - Rómulo, Tito Tacio, Tulio Hostilio y Anco Marcio- durante unos ciento cincuenta años.

Con el advenimiento del primero de los tres últimos reyes de Roma, Tarquino Prisco de procedencia etrusca, la fuerza de caballería de la *Legión* se vio reforzada duplicándose los efectivos de las tres centurias originales (Tito Livio: I, 36) pasando a contar mil ochocientos jinetes, número que sólo se explica si se atiende a Connolly (Aníbal y los

enemigos de Roma:14) que dice que el ejército estaba formado por tres grupos distintos, los etruscos, los latinos y los romanos, con lo que cada grupo dispondría de seiscientos jinetes. Por lo que respecta a la infantería, los etruscos formarían una falange con estilo y armamento análogos a la griega de su época mientras que latinos y romanos tendrían un orden de batalla y armamento menos rígido y más ligero, respectivamente.

Con el segundo rey etrusco, Servio Tulio, se produce un cambio muy grande en el sistema político y militar de Roma, que fue la división de toda la ciudadanía en seis clases atendiendo a sus propiedades materiales de la forma que narra Tito Livio (Libro I: 43) :

Aquellos cuyas propiedades alcanzaban o superaban las 100.000 libras de peso [1 libra romana = 327,45 gr. Por lo tanto cien mil libras eran unos 32.745 kilos.- N. del T.] en cobre fueron encuadrados en ochenta centurias, cuarenta de jóvenes y cuarenta de mayores [se piensa que originalmente esta división en iuniores y seniores reflejaba la edad respectiva de los componentes de cada centuria.- N. del T.]. Estos fueron llamados la Primera Clase. Los mayores estaban para defender la Ciudad, los más jóvenes para servir en campaña. La armadura de que debían proveerse constaba de casco, escudo redondo, grebas, y armadura [lorica en el original latino. Aunque se podría haber traducido como loriga, en castellano hace referencia a la armadura de escamas y para la época de que se habla era más normal el disco pectoral y espaldar o la coraza musculada, que la de escamas; así el término armadura engloba a varias de ellas por ser más general.- N. del T.], todo de bronce, para proteger sus personas. Sus armas ofensivas eran la lanza y la espada. A esta clase se les unió dos centurias de carpinteros, cuyo deber era hacer y mantener las máquinas de guerra, y carecían de armas. La segunda clase consistió en las personas cuyos bienes ascendían a entre 75.000 y 100.000 libras de peso de cobre, que fueron formados, mayores y jóvenes, en veinte centurias. Su armamento era el mismo que los de la Primera Clase, excepto que tenían un escudo oblongo de madera en lugar del redondo de bronce y armadura.

La Tercera Clase se formó de aquellos cuya propiedad cayó a un mínimo de 50.000 libras, los cuales también formaron veinte centurias, divididas igualmente en mayores y jóvenes. La única diferencia en la armadura era que no llevaban grebas. En la Cuarta Clase se integraron aquellos cuyas propiedades estaban por debajo de 25.000 libras. También formaron veinte centurias; sus únicas armas eran una lanza y una jabalina. La Quinta Clase era la mayor y estaba formada por treinta centurias. Llevaban hondas y piedras, e incluían los supernumerarios, cornícines [tocadores del cuerno, instrumento de alarma.- N. del T.] y los trompetistas, que formaron tres centurias. Esta Quinta Clase se evaluó en 11.000 libras. El resto de la población cuya propiedad cayó por debajo de ésta última cantidad formó una centuria y estaba exenta del servicio militar.

Después de regular así el equipamiento y distribución de la infantería, reorganizó la caballería. Alistó de entre los principales hombres del Estado a doce centurias. De la misma manera creó otras seis centurias (aunque Rómulo sólo había alistado tres) bajo los mismos nombres con que habían sido creadas las primeras. Para la adquisición de los caballos, se destinaron 10.000 libras del tesoro público; mientras que para su mantenimiento se determinó que ciertas viudas pagarían 2.000 libras al año, cada una. La carga de todos estos gastos se trasladó de los pobres a los ricos.

Esta reforma parece indicar que la *Legión* serviana estaría formada por una primera línea de combatientes armados y formados al estilo de la falange hoplítica griega apoyados por tres líneas de combatientes armados al estilo ligero italiano, más un contingente de honderos fuera de formación y mil ochocientos jinetes.

Es con esta *Legión* con la que los últimos reyes de Roma, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio realizaron grandes conquistas extendiendo la soberanía de Roma por las regiones Sabina y Etrusca. En estas guerras el papel fundamental recayó en la formación de infantería legionaria de tipo falange y, dentro de esta, en los combatientes de la primera clase que podían pagarse, o fabricarse ellos mismos, el costoso armamento que indica Tito Livio (Alföldy, 1996:27).

LA LEGION REPUBLICANA

En el año 509 a.C. el último rey de Roma, Tarquino el soberbio, fue depuesto y se proclamó la república; según Connolly (Aníbal y los enemigos de Roma:15) gran parte de la primera clase de ciudadanos de origen mayoritariamente etrusco, partió con el último rey al destierro con lo que la fuerza militar de la nueva república se vio considerablemente mermada al faltar los soldados armados al estilo hoplita griego y tener que abandonar seguramente la formación en frente continuo de la falange por la nueva formación de la *Legión* manipular, aunque como señala Quesada Sanz (2003:169 y ss.) con abundantes citas bibliográficas no se puede precisar en que momento habían abandonado los romanos la falange.

En cualquier caso, como indica Montanelli, a continuación de la proclamación de la república romana esta tuvo que mantener guerras incesantes contra etruscos, ecuos, volscos, galos, samnitas y otros pueblos latinos durante los siguientes doscientos años hasta consolidar la hegemonía de Roma sobre toda la península itálica. Durante todos estos enfrentamientos la *Legión* romana seguiría transformándose gradualmente en cuanto a organización, número (pasando primero a dos legiones para ser cuatro en el año 311 a.C.) y otros aspectos, por ejemplo el año 406 a. C. se produjo una novedad importante pues el Senado aprobó que se pagase a cada combatiente un *stipendium* a cargo del erario público (Tito Livio: Libro IV, 59), el valor de este pago era a mediados del siglo II a.C. el que da Polibio (Libro VI: Capítulo XII):

La infantería tiene al día dos óbolos de sueldo; los centuriones doble, y la caballería una dracma. Al soldado de a pie se le entrega una ración de trigo, que es poco más de dos partes del medimno ático; a la caballería siete medimnos de cebada por mes, y dos de trigo. La infantería aliada está igual con la romana; mas la caballería tiene un medimno y un tercio de trigo, y cinco de cebada. Todo esto se da gratuitamente a los aliados; pero respecto de los romanos, el cuestor les descuenta de sus sueldos una cierta suma de víveres, vestuario y armamento si se necesita.

Quizá Polibio estableció la paga en base a la equivalencia de la dracma ateniense con el denario romano (Goldsworthy, 2005:94).

Para el año 341 a.C. encontramos en Tito Livio (Libro 8:8) una descripción de la *Legión* manipular y sus tácticas de combate, así como una expresa manifestación de que ambas eran idénticas a las de los otros pueblos latinos:

La formación en falange, similar a la macedonia de los primeros días, fue abandonada en favor de la formación en manípulos; la parte posterior se dividió en unidades más pequeñas y cada una tenía sesenta hombres, con dos centuriones y un portaestandarte. La línea más importante estaba compuesta por los asteros, dispuestos en quince manípulos y formados a corta distancia unos de otros. Uno de estos estaba formado por veinte soldados armados a la ligera y los demás portando el scutum; los llamados ligeros llevaban una lanza larga (hasta) y varias jabalinas cortas de hierro. Esta línea de vanguardia la formaban los jóvenes en la flor de la juventud, justo al cumplir la edad suficiente para el servicio. Tras ellos forma un número igual de manípulos, llamados príncipes, compuestos por hombres en su pleno vigor vital, todos portando scutum y equipados con panoplia completa. Esta formación de treinta manípulos era llamada los antepilanos. Detrás de ellos estaban los estandartes bajo los que formaban quince manípulos, divididos en tres filas, cada una con su vexillum; a las primeras se las llamaba pilum; cada vexillum estaba dividido en tres unidades [es decir, que el tipo de estandarte empleado daba nombre al tipo de unidad.- N. del T.] con sesenta hombres, dos centuriones y un portaestandarte con su vexillum, en total ciento ochenta y seis hombres [deberían ser 187, pero Livio parece no contar al portaestandarte como miembro de la unidad.- N. del T.] El primer estandarte era seguido por los triarios, veteranos de probado valor; el segundo por los rorarios, hombres de menor habilidad por su edad y disposición; al tercero lo seguían los accensi [se deja el término latino porque el castellano correspondiente "supernumerario", al aplicarse a un militar, significa que se encuentra en excedencia y no presta servicio propio de su empleo.- N. del T.], de los que menos se esperaba y que, por tanto, se situaban en la línea más retrasada.

Cuando quedaba dispuesta la formación de batalla del ejército, los asteros eran los primeros en combatir. Si no lograban rechazar al enemigo, se iban retirando lentamente a través de los intervalos entre las unidades de los príncipes, que se hacían cargo entonces del combate con los asteros siguiéndoles por detrás. Los triarios, entre tanto, descansaban con una rodilla en tierra, bajo sus estandartes, con sus scuta sobre sus hombros y sus lanzas clavadas en el suelo con las puntas hacia arriba, haciéndoles parecer una valla erizada. Si los príncipes tampoco tenían éxito, se retiraban lentamente hasta donde los triarios, lo que ha dado lugar al dicho proverbial, cuando la gente está en grandes dificultades, de "han llegado las cosas hasta los triarios". Una vez que los triarios habían dejado pasar por los intervalos que separaban sus unidades a los asteros y príncipes, se alzaban de su postura de rodilla en tierra y cerraban inmediatamente la formación, bloqueando el paso a través de ellos y, formando una masa compacta, caían sobre el enemigo como última esperanza del ejército. El enemigo, que había seguido a los otros como si los hubieran derrotado, veía con espanto un nuevo y mayor ejército que parecía que se alzara de la tierra. Se alistaban, por lo general, cuatro legiones, cada una de cinco mil hombres, asignándose a cada legión trescientos de caballería. Una fuerza de igual tamaño solía ser suministrada por los latinos que ahora, sin embargo, eran hostiles a Roma.

Este pasaje de Tito Livio describiendo la nueva *Legión* manipular ha dado lugar a innumerables e irresueltas hasta la fecha cuestiones historiográficas, básicamente el tema es explicar como era posible que una formación como la descrita por Livio pudiese manejarse en batalla de forma eficiente puesto que en medio de un enfrentamiento con el enemigo resulta inverosímil que los manipulos de asteros y de príncipes pudiesen replegarse ordenadamente a través de los huecos de la línea posterior sin que toda la *Legión* resultase aniquilada. Quesada Sanz (2003: 182 y ss) reseña variadas teorías incluida una de Lendon (sorprendentemente fechada en una publicación de 2005 cuando el trabajo de Quesada está publicado en 2003) a la que se adhiere y desarrolla según la cual los manípulos en combate no formaban de forma geométrica sino aglomerados en torno a su estandarte de forma laxa extendiéndose y

contrayéndose según las necesidades tácticas de cada momento del enfrentamiento y el repliegue. Para Quesada esta hipótesis es prometedora aunque opino que tan inverosímil es que los manípulos maniobren ordenadamente en el fragor de la batalla como describe Tito Livio o que se extiendan y contraigan elásticamente sin resultar dispersados.

Por otra parte en algún momento anterior a este año 341 a.C. en que describe Tito Livio la *Legión* manipular se debió de producir el cambio en la formación que describe Vegetius (Libro III, capítulo XIV) en virtud del cual los hastatos pasaron a ocupar la primera línea que anteriormente ocupaban los príncipes.

Se han de poner en primera línea a los soldados veteranos y más hábiles, llamados antiguamente príncipes. En la segunda, a los que están armados de corazas, lanzas, espículos y dardos, que se llamaban hastatos.

Después de las Guerras Latinas y las Guerras Samnitas que finalizaron en 290 a.C. Roma estableció su hegemonía sobre todos los pueblos itálicos y quedó frente a frente con las colonias griegas establecidas en Italia con las que entró en conflicto, conflicto que se desarrolló en las llamadas Guerras Pírricas por el nombre de Pirro, rey del Epiro, que se convirtió en el adalid y defensor de todos los griegos de Italia y que acabaron en 275 a.C. con la completa victoria de Roma y su total conquista de la península itálica. En estas guerras se produjo una alianza entre Roma y la ciudad-estado que once años después se convertiría en su enemiga mortal, Cartago.

Para la época de las Guerras Púnicas (246-146 a.C.) se suele tomar como fuente para la descripción de la *Legión* romana el libro VI de la Historia de Polibio pero hay que hacer notar que Polibio escribió su obra hacia mediados del siglo II a.C. por lo que dar por hecho que su descripción puede ser válida para la *Legión* de cincuenta o cien años antes es un tanto arriesgado.

En el capítulo VIII del citado libro VI nos indica Polibio como se reclutaban y se organizaban las *Legiones*.

Después que eligen cónsules, los romanos pasan a crear tribunos militares. Se nombran catorce de los que ya han servido cinco años, y diez de los que ya han militado diez. Todo ciudadano, hasta la edad de cuarenta y seis años, tiene por obligación que llevar las armas, o diez años en la caballería o dieciséis en la infantería. Sólo se exceptúan aquellos cuyo haber no llega a cuatrocientas dracmas, que éstos los destinan a la marina. Aunque si urge la necesidad, las gentes de a pie prosiguen hasta los veinte años. A ninguno es ilícito obtener cargo de magistrado si no ha cumplido diez años en la milicia. Cuando los cónsules tienen que efectuar levas de soldados, cosa que se practica todos los años, anuncian primero al pueblo el día en que se deberán reunir todos los que puedan llevar las armas. Venido el día, llegados a Roma los de la edad competente y congregados en el Capitolio, los más jóvenes de los tribunos, por el orden que los ha elegido el pueblo, o los cónsules les prescriben, se dividen en cuatro partes, porque entre los romanos la total y primaria división de sus tropas es de cuatro legiones. Los cuatro primeros nombrados son para la primera legión, los tres siguientes para la segunda, los cuatro consecutivos para la tercera y los tres últimos para la cuarta. Entre los más ancianos, los dos primeros los aplican a la primera legión, los tres segundos a la segunda, los dos siguientes a la tercera y los tres últimos a la cuarta. Llevada acabo la división y elección de tribunos de forma que cada legión tenga igual número de jefes, los tribunos, sentados separadamente, sortean las tribus y las llaman una por una conforme van saliendo. De la primera tribu que ha salido por suerte sacan cuatro jóvenes, iguales con poca diferencia de edad y fuerzas, los hacen venir a su presencia y los primeros tribunos escogen los soldados de la primera legión, los segundos de la segunda, los terceros de la tercera y los últimos de la cuarta. Vuelven a llamar otros cuatro, y entonces los tribunos primeros eligen los soldados de la segunda legión, los segundos y terceros cada uno de la suya y los últimos de la primera. Vienen otros cuatro, los primeros tribunos sacan los soldados para la tercera legión y los últimos para la segunda; de suerte que turnando de este modo la elección por todos, cada legión viene a estar formada de hombres de una

misma talla y de unas mismas fuerzas. Una vez completo el número necesario (que a veces es de cuatro mil doscientos infantes para cada legión, y a veces de cinco mil, si amenaza mayor peligro), se pasa a la caballería. Antiguamente había la costumbre de escogerse ésta después de completo el número de gentes de a pie, y para cada cuatro mil se daban doscientos caballos; pero al presente se saca primero la caballería, según la estimación de rentas que tiene hecha el censor, y para cada legión asignan trescientos caballos. Finalizada la leva del modo manifestado, los tribunos congregan cada uno su legión, escogen uno entre todos, el más idóneo, y le toman juramento de que obedecerá y ejecutará en lo posible las órdenes de los jefes. Todos los demás van pasando uno por uno y prestan el mismo juramento. Al mismo tiempo los cónsules despachan a los magistrados de las ciudades aliadas de Italia, de donde quieren sacar socorro, para hacerles saber el número, día y lugar donde han de concurrir las tropas elegidas. Las ciudades, efectuada la leva y juramento de las tropas de igual modo que hemos dicho, nombran un jefe y un cuestor y las envían. En Roma los tribunos, después de tomado el juramento a los soldados, señalan a cada legión día y lugar donde han de presentarse sin armas y les dan su licencia. Reunidos éstos el día señalado, se escoge de los más jóvenes y más pobres para los que se llaman vélites, de los que siguen para hastatos, de los que están en el vigor de su edad para príncipes y de los más ancianos para triarios. Así es que entre los romanos hay cuatro clases de gentes en cada legión, diferentes en nombre, edad y armas. La repartición se hace de este modo: seiscientos los más ancianos para triarios, mil doscientos para príncipes, otros tantos para hastatos y el resto, que se compone de los más niños, para vélites. Si la legión pasa de cuatro mil hombres, se reparten a proporción entre las clases, menos en la de los triarios, que ésta nunca varía.

En el mismo libro VI en el capítulo IX Polibio describe el contingente de aliados itálicos que formaba junto a las legiones de ciudadanos romanos el ejército consular.

Llegado el día en que juraron todos reunirse en el lugar señalado por los cónsules (por lo regular cada uno señala sitio separado para sus soldados, que son la mitad de los aliados, y dos legiones romanas), todos los alistados asisten indefectiblemente, sin que

se admita otra excusa a los juramentados que los auspicios y la imposibilidad. Así que están reunidas las tropas aliadas y romanas, doce oficiales, creados por los cónsules y llamados prefectos, se encargan de la economía y manejo de toda la armada. Primeramente apartan de todos los aliados que han venido la caballería e infantería más esforzada en un lance apurado, para asistir a los cónsules. Éstos se llaman extraordinarios, que equivale en griego a (espacio con blancos). El total de aliados de infantería es igual por lo común a las legiones romanas; pero el de caballería es dos veces mayor. De éstos toman para extraordinarios la tercera parte, poco más o menos, de la caballería y la quinta de la infantería; el resto lo dividen en dos partes, una llamada ala derecha, otra ala izquierda.

Por tanto en los tiempos descritos por Polibio cada uno de los dos cónsules romanos mandaba una fuerza militar que se desplegaba en un orden de batalla más o menos como sigue:

A la izquierda extrema una *legión* de aliados itálicos algo inferior en número a la romana, a su derecha una *legión* romana, a la derecha de esta otra *legión* romana y a la derecha extrema otra *legión* de aliados itálicos mermada respecto a la romana. El cónsul mandaba directamente a los "extraordinarios" aliados mantenidos en calidad de reserva táctica y formada por aproximadamente entre mil quinientos y dos mil infantes y seiscientos jinetes, mientras que seiscientos jinetes romanos y otros mil doscientos jinetes aliados formaban, ordinariamente, a la derecha y la izquierda de las legiones.

En la batalla de Cannas librada el 2 de agosto de 216 a.C. durante la segunda guerra Púnica contra el ejército cartaginés de Aníbal, los romanos consideraron la situación tan grave que, como nos dice Polibio en su libro III, capítulo XXX, pusieron en línea un ejército como nunca se había visto:

Se decretó que se hiciese la guerra con ocho legiones y que cada una se compusiese de cinco mil hombres, sin los aliados, cosa hasta entonces nunca vista en Roma. Pues, como hemos dicho antes, los romanos alistaban siempre cuatro legiones, y de éstas cada una comprendía cuatro mil infantes y doscientos caballos. Pero cuando ocurre alguna necesidad muy urgente, se compone cada legión de cinco mil de a pie y trescientos caballos. Por lo que hace a los aliados, el número de infantes iguala con las legiones romanas, pero el de caballos es superior en tres veces. Se acostumbra dar a cada cónsul la mitad de las tropas auxiliares con dos legiones cuando se le envía a alguna expedición. Y así es que la mayor parte de las batallas las decide un solo cónsul con dos legiones y el número de aliados que hemos dicho. Rara vez se hace uso de todas las fuerzas a un tiempo y para una misma expedición. Muy sobrecogidos y temerosos del futuro debían estar entonces los romanos cuando resolvieron hacer la guerra a un tiempo no sólo con cuatro, sino con ocho legiones.

El día de la batalla los romanos desplegaron- Polibio (libro III, capítulo XXXII)- sus dieciséis *legiones* de ciudadanos y aliados y unos seis mil hombres de caballería romana y aliada mandadas el ala izquierda por el cónsul Varrón, el centro por los cónsules del año anterior Servilio y Atilio y el ala derecha por el cónsul Emilio Paulo, si bien parece que el total de los triarios – unos diez mil hombres- fueron dejados custodiando el campamento -Connolly (Aníbal y los enemigos de Roma:69). Las fuerzas de Aníbal eran inferiores en infantería pero no así en caballería, de la que disponía de unos diez mil jinetes, número que hubiese debido ser el de la caballería romana y aliada según las cantidades que da Polibio y, sobre todo, la superior calidad de la caballería cartaginesa- formada por españoles, galos y nómadas- sobre la romana y aliada.

Por cierto que una deficiencia que nunca solventó el ejército romano de ciudadanos de cualesquiera época fue la de su caballería que sólo alcanzó una competencia aceptable cuando se formó a base de pueblos extranjeros, como germanos, españoles, galos, nómadas esteparios, etc.

Sabido es la enorme derrota sufrida por las *legiones* romanas en Cannas con una mortandad espantosa de ciudadanos y aliados que hizo que se pusiese en práctica una medida jamás antes tomada cual fue el formar *legiones* de esclavos que fueron manumitidos para la ocasión ante el peligro mortal a que se veía expuesto la república.

De la segunda guerra Púnica salió Roma como potencia hegemónica del Mediterráneo occidental y a continuación emprendió la expansión por el Mediterráneo oriental en el que tuvo como oponentes a los reinos helenísticos de los sucesores de Alejandro Magno y especialmente al reino de Macedonia sin olvidar que en Hispania tuvo que librar la república Romana duras campañas para someter a los pueblos autóctonos, especialmente a lusitanos y celtíberos.

Fue durante la tercera Guerra Macedónica en la batalla de Pidna el 22 de junio de 168 a.C. cuando las *legiones* romanas del tipo descrito por Polibio mandadas por Lucio Emilio Paulo derrotaron decisivamente a la falange macedónica del rey Perseo al introducirse los flexibles manípulos romanos entre las rígidas filas de la falange y acuchillar los legionarios a mansalva a los falangistas impedidos de capacidad de movimiento.

Las enormes pérdidas humanas sufridas por las legiones en las numerosas guerras del siglo II a.C. y la depauperación de los pequeños propietarios agrícolas debido a su continuo reclutamiento que les impedía ocuparse de sus granjas y les hacía caer en el endeudamiento y la pérdida de esas propiedades fue una de las causas de los trastornos sociales y políticos que agitaron la república Romana a partir de Tiberio Graco y Cayo Graco y en el terreno que nos ocupa hicieron cada vez más difícil el reclutamiento de legionarios a pesar de haberse rebajado, parece ser, el mínimo de propiedades exigido por la constitución de Servio Tulio para formar parte de la quinta clase de ciudadanos y determinaron que en 107 a.C. el recién elegido cónsul Cayo Mario aboliese la exigencia de un mínimo de propiedades para ser reclutado en las *legiones* aunque está en discusión si esta medida no se había ya puesto en práctica en

tiempos anteriores, igualmente el salario de los legionarios de las nuevas legiones no parece que fuera una novedad pues según la cita de Polibio de la página 6 de este artículo dos óbolos diarios vienen a ser unos setecientos veinte anuales que al ser seis óbolos una dracma ateniense- equivalente a un denario romano- hacen unos ciento veinte denarios y si tenemos en cuenta que Julio César duplicó el salario de los legionarios y lo estableció en 225 denarios anuales se desprende que Mario no estableció nada nuevo en materia de salario de los legionarios aunque si fue una novedad que después del licenciamiento los legionarios recibiesen una asignación de tierra donde establecerse.

Lo que si cambió Cayo Mario fue el orden táctico de las *legiones*, pues desapareció la división entre hastatos, príncipes y triarios para dar paso a un único tipo de legionario armado uniformemente por la intendencia militar- que descontaba un porcentaje del sueldo para ello y para la manutención- con armamento fabricado en serie- dardos arrojados (pila), escudo (scutum), espada (gladius hispaniense), puñal (pugio), cota de mallas (lorica hamata) y casco, y también desapareció la agrupación en manípulos para ser sustituida por la de cohortes constituida cada una de ellas por seis centurias del mismo número de legionarios- ochenta- al tiempo que la *legión* prescindía de los vélites de la *legión* polibiana y de la caballería orgánica que pasaban a ser suministrados por auxiliares de los pueblos aliados, aunque las divisiones administrativas en centurias y manípulos siguieron existiendo, Connolly (Las legiones romanas:27).

Esta *legión* mariana estaba pues formada por sesenta centurias, mandadas cada una por su correspondiente centurión, lo que no está establecido es el orden jerárquico de los sesenta centuriones aunque se sabe que el que mandaba la primera centuria del primer manípulo de la primera cohorte y que se denominaba *Primus Pilus* era el que ostentaba el rango más elevado de todos ellos y era de *facto* el tercero en la línea de mando de la *legión*, sólo por debajo del *legatus* y del *praefectus castrorum* y por delante de los seis tribunos (uno de rango senatorial y cinco de rango de los caballeros) que nominalmente eran sus superiores jerárquicos pero que carecían de la

enorme experiencia profesional suya pues eran jóvenes de las clases acomodadas que cumplían su servicio en las *legiones* como una etapa necesaria para optar a la elección para las magistraturas políticas republicanas.

También existe una gran controversia sobre lo que se puede llamar el problema de la distribución táctica de las diez cohortes que formaban una *legión* mariana al ser imposible distribuir equitativamente esas diez cohortes en las tres líneas en que desplegaban las legiones romanas y que algunos autores han intentado soslayar proponiendo que una cohorte se quedaría en el campamento legionario como guarda y custodia del bagaje. Verdaderamente las fuentes arrojan poca luz sobre el tema aunque en una de las más explícitas César describe así su dispositivo en una batalla contra Afranio en la guerra civil, César (Libro I: LXXXIII).

El ejército de Afranio estaba dividido en dos cuerpos, uno formado de las legiones quinta y tercera (26); otro de reserva compuesto de tropas auxiliares. El de César en tres trozos; la primera línea de cada trozo se componía de cuatro cohortes de la quinta legión; la segunda de tres cohortes de las tropas auxiliares, y la tercera de tres distintas legiones.

De donde se puede inferir que las *legiones* marianas formaban con cuatro cohortes en primera línea y tres en las segunda y tercera líneas, pero además de que en la cita parece que la quinta *legión* de César tenía doce cohortes (cuatro por tres cuerpos) es que existen otros escritos del mismo César en que las *legiones* forman en solo dos líneas.

Es con este tipo de *legión* con el César conquistó las Galias y con la que se combatieron las guerras civiles romanas del siglo I a.C. que desembocaron en el establecimiento del principado de Augusto con el que acabó la república Romana después de quinientos años de existencia si bien la *legión* siguió conservando su estructura con pocos cambios por lo menos durante otros cien años más.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, GEZÁ: “Historia social de Roma”, 1996, Alianza Universidad, Madrid.
- CONNOLLY, PETER: “Aníbal y los enemigos de Roma”, 1981, Espasa-Calpe, Madrid.
- CONNOLLY, PETER: “Las legiones romanas”, 1981, Espasa-Calpe, Madrid.
- GAYO JULIO CESAR: “Comentarios de la guerra civil”, Edición electrónica.
http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/julio-cesar_comentarios-de-la-guerra-civil-libro-i.html
- GOLDSWORTHY, ADRIAN: “El ejército romano”, 2005, Akal, Madrid.
- MONTANELLI, INDRO: “Historia de Roma”, 1973, Plaza&Janés, Barcelona.
- MONTESQUIEU: “Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos”, 1835, M. Puigrubí, Tarragona.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: “La interpretación bélica de la historia”, 1966, Austral, Madrid.
- PLUTARCO: “Vidas paralelas”, Rómulo, Edición electrónica
http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/plutarco_vidas-paralelas-ti-romulo.html
- POLIBIO: “Historia Universal bajo la Republica Romana”, Edición electrónica
http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/polibio_hublrr_ti_10.html
- QUESADA SANZ, FERNANDO: “El legionario romano en época de las Guerras Punicas: Formas de combate individual, táctica de pequeñas unidades e influencias hispanas”, Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 16, 2003, págs. 163-196
- TITO LIVIO: “La historia de Roma (ab vrbe condita)”, edición electrónica
<http://tlivio.260mb.com/index3.html>
- VEGETIUS: “Rei Militaris”, Edición electrónica
[http://knol.google.com/k/rei-militaris-vegetius#RECOPI\(LA\)\(C3\)\(93\)N_SOBRE_LAS_INSTITUCIONES_MILITARES\(2E\)](http://knol.google.com/k/rei-militaris-vegetius#RECOPI(LA)(C3)(93)N_SOBRE_LAS_INSTITUCIONES_MILITARES(2E)) No disponible actualmente)